

Pedro Azara

Cuando grandes arquitectos construían en Bagdad

When great architects built in Baghdad

Al igual que las imágenes de la destrucción de la Biblioteca Nacional en Sarajevo, las del saqueo del Museo Nacional de Bagdad, durante los cuatro días infaustos que sucedieron a la caída del presidente Sadam Husein, cuando los soldados norteamericanos se encargaron de proteger solamente el Ministerio de Petróleo de las embestidas de una población misérrima y hambrienta, despertaron la conciencia sobre la suerte de Bagdad y del legado mesopotámico que atesora, y sobre lo que la cultura occidental debe a las civilizaciones que se desarrollaron a lo largo de los ríos Tigris (que cruza la capital iraquí) y Eúfrates. Las imágenes posteriores, que aún se suceden, de destrucción sistemática de vidas y de bienes, por la mortífera acción de suicidas cargados de bombas, han contribuido a que la ciudad parezca un nido de bárbaros sangrientos.

Sin embargo, Bagdad –mucho más entera de lo que podamos pensar, pero incontrolada e incontrolable, y abandonada a su “suerte” por un gobierno ineficaz, subordinado a los invasores– ha sido en varios momentos de la historia –y aún es– una de las capitales más cultas del mundo, en que se estableció, por ejemplo, la primera universidad, en el siglo IX, mucho antes que en Bolonia se fundara la primera universidad europea.

Bagdad, sin embargo, es una ciudad relativamente reciente, comparándola con la antigüedad de las principales ciudades mesopotámicas, las primeras de la historia fundadas por los sumerios hacia mitad del IV milenio. Bagdad fue planificada en el siglo VIII dC, a imagen de una ciudad celestial con un plan circular, cuyos edificios y vías principales se dispusieron según la planimetría del cielo, el día y la hora de su fundación. Esta ciudad doblemente amurallada –y poco práctica–, situada en la ribera oeste del Tigris, pronto fue abandonada a favor de un nuevo asentamiento, de planta ortogonal, situado en la otra orilla. Los mongoles, en el siglo XIII, acabaron con la magnificencia de la ciudad, sin que los invasores otomanos posteriores, venidos también de Centro-Asia, y que sentían pocas simpatías por la cultura árabe, hicieran nada por levantarla.

Bagdad fue una ciudad de provincias adormecida hasta el final de la Primera Guerra Mundial cuando, con la desmembración del Imperio Otomano, se convirtió en el centro del Próximo Oriente, cuyas reservas petroleras fueron codiciadas por ingleses y franceses, hasta la independencia de un nuevo reino, Irak, tras la Segunda Guerra Mundial, gobernado por un descendiente del profeta, escogido por los mismos ingleses.

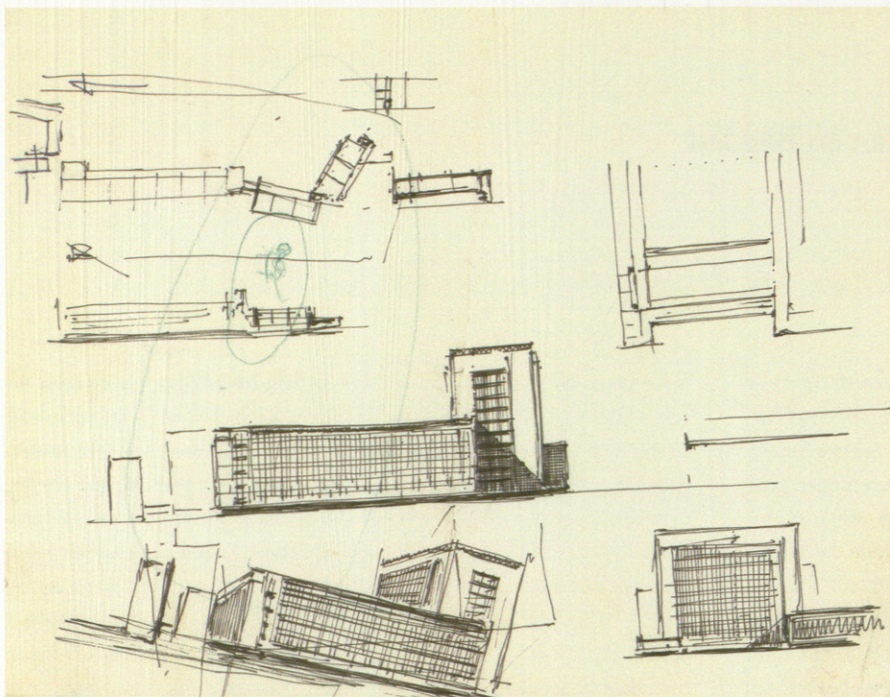
En 1953, el joven monarca Faisal II accede al trono tras la regencia de su dictatorial tío. Irak se hallaba en una situación delicada. Contrariamente a los grandes países árabes del momento, Egipto y Siria, pro-soviéticos, Irak, favorable a Occidente, recibió ayudas de los Estados Unidos,

In the same way as the destruction images of the National Library in Sarajevo, the ones of the National Museum of Baghdad loot, during the four ill-fated days that followed the fall of President Saddam Hussein, when the North American soldiers only protected the Petrol Ministry from the attacks of a miserable and starving population, woke up the conscience about the luck of Baghdad and the Mesopotamian legacy which it hoards, and about what West Culture owes to the civilisations which developed along the rivers Tigris (which crosses the Iraqi capital) and Euphrates. The later images, which even now follow one another, of destruction of life and goods by the deathly action of suicide activists loaded with bombs, have contributed to the city's appearance of a bloody barbarian's nest. However, Baghdad –much more complete than what we could have thought, though uncontrolled and uncontrollable, and left to its fate by an inefficient government subordinated to invaders– has been in certain moments in History –and it still is– one of the most cultivated capitals in the world, in which the first university, for example, was established, in the 19th Century, well before the first European university was founded in Bologna.

Baghdad, nonetheless, is a relatively recent city, in comparison with the antiquity of the main Mesopotamian cities, the first in History, founded by the Sumerians in the middle of the 4th Millennium. Baghdad's planning dates back to the 8th century A.D., conforming a celestial city with a circular plan, which buildings and main ways were laid out following the planimetry of the sky, the day and time of its foundation. This city, surrounded by a double wall –and not very practical–, situated on the West bank of the Tigris, was soon abandoned in favour of a new settlement, of orthogonal plant, situated on the other river bank. The Mongols, in the 13th Century, did away with the magnificence of the city without the later Ottoman invaders, who also came from Central Asia, and who did not sympathise with the Arabian Culture, doing anything to raise it.

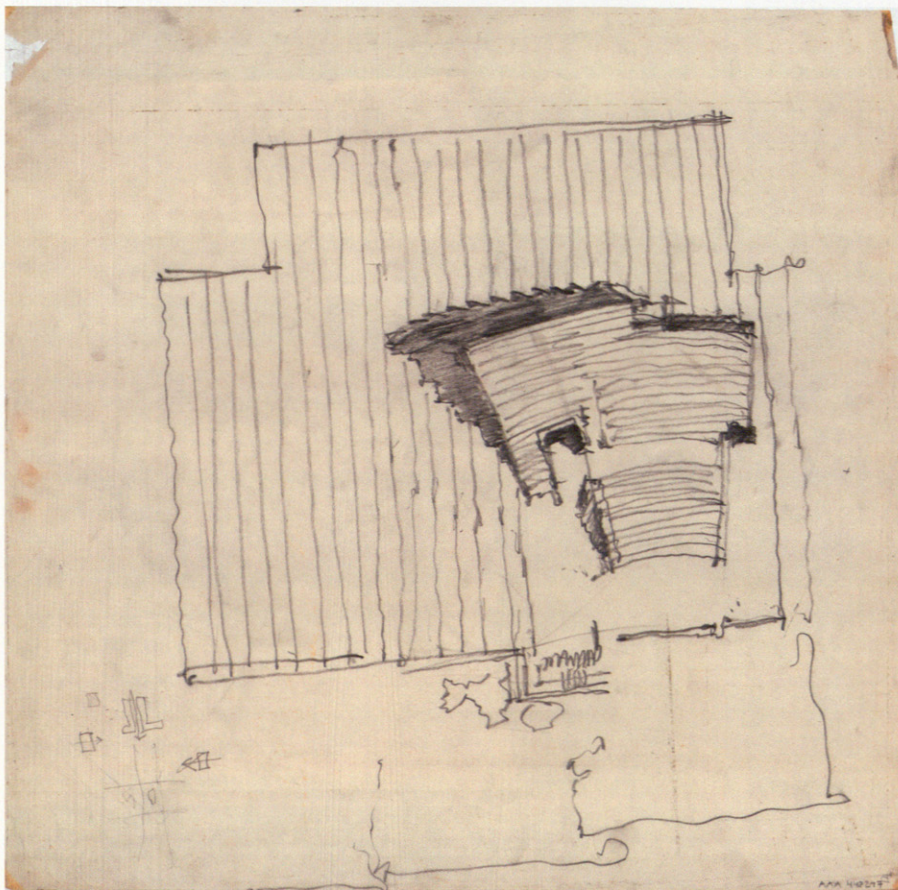
Baghdad was a city with drowsy provinces up to the end of the First World War, when with the come down of the Ottoman Empire it became the centre of the Near East, whose Petrol storages were wanted by the English and the French, until the independence of a new kingdom, Iraq, after the Second World War, ruled by a descendent of the Prophet, chosen by the English themselves.

In 1953, the young monarch Faisal II occupies the throne after the regency of his dictatorial uncle. Iraq found itself in a delicate situation. Opposite to the great Arabic countries of the time, Egypt and Syria, pro-soviet, Iraq, favourable to the West, obtained aid from the United States, the United Kingdom and France, which the very impoverished rural population disliked, having emigrated to the capital and gathered in its outskirts in shanty mud shacks. In view of the situation, the monarch-whose power was limited by his uncle and prime minister, Nin al-Sai'd, who practiced a military control-created the Development Board, (with five Iraqi



Bocetos de Willem Marinus Dudok del Palacio de Justicia en el Centro Cívico de Bagdad, 1975.

Willem Marius Dudok sketches of the Palace of Justice in Baghdad Civic Center, 1975.



Boceto de Alvar y Aino Aalto del Museo Nacional de Arte en el Centro Cívico de Bagdad, 1957.

Alvar and Aino Aalto sketch of the National Artmuseum in Baghdad Civic Center, 1957.

el Reino Unido y Francia, lo que descontentaba a una población campesina muy empobrecida, que había emigrado a la capital, en cuya periferia se hacinaba en chabolas de barro. Ante esta situación, el monarca –cuyo poder estaba limitado por su tío y primer ministro, Nin al-Sai’d, que ejercía un control militar– creó la Oficina para el Desarrollo (Development Board, con cinco notables iraquíes y dos expertos ingleses y norteamericanos, y cuya sede fue proyectada por Gio Ponti) para llevar a cabo grandes proyectos de infraestructuras (regadío, tratamiento de aguas, sanidad, agricultura), cuyos resultados tenían que ser visibles prontamente, a fin de contentar y contener a una población cada vez más antioccidental, que la guerra de Israel hacia Egipto había enfurecido. Los crecientes ingresos por los beneficios del petróleo, tras un reparto más equitativo entre la compañía “iraquí” (en verdad, inglesa, y que hasta entonces se quedaba con el 70% de los beneficios) y el gobierno, permitieron que dichos proyectos pudieran ser llevados a cabo con celeridad. En 1955, aconsejado por los jóvenes arquitectos Rifat Chadirji, y Nizar Jawdat –hijo de Ali Jawdat (embajador iraquí en los Estados Unidos y Primer Ministro en 1957, tras Nin al-Sai’d) que trabajaba en el estudio de Gropius en los Estados Unidos–, el rey mandó que grandes arquitectos internacionales proyectaran equipamientos culturales (universidad, ópera, museos) y deportivos, e instalaciones de carácter estatal (como la banca nacional), que convirtieran a Bagdad en una gran capital y permitieran que la población se identificara con el régimen.

La lista, después de que Oscar Niemeyer rechazara la invitación por considerar que el gobierno iraquí era una dictadura, incluía, principalmente, al nonagenario Wright, Le Corbusier –ocupado en Chandigarh, en las India, y escogido por Abdul Rahran Jalheli, antiguo ministro y administrador de la Oficina para el Desarrollo–, Aalto, Gropius, Dudok, Doxiadis y Sert (a quien el rey, después de que el gobierno norteamericano le hubiera encargado, en tanto que decano de la Universidad de Harvard, el proyecto de la embajada en Bagdad, le encomendó el nuevo ayuntamiento de la ciudad, en pleno centro cívico, un proyecto que no pasó de unos primeros bocetos). La mayoría de los arquitectos recibieron encargos directos: Wright, una ópera; Le Corbusier, un recinto deportivo olímpico, con un estadio, piscinas, pistas de tenis y un gimnasio (construido, por orden de Sadam Husein, a finales de los setenta, a partir de los planos de Presenté, un ingeniero con el que Le Corbusier trabajaba); Aalto, el museo Gulbenkian –destinado a albergar la colección del millonario armenio, hoy depositada en Lisboa, cuya fortuna procedía de la Iraqi Petroleum Company IPC, que le pertenecía–; Gropius, el campus de la universidad pública; Ponti, el Ministerio de la Planificación; Dudok, el Palacio de Justicia; y Doxiadis, el Plan General de Bagdad y unas veinte mil viviendas –algunas obra de un colaborador suyo, el egipcio Hassan Fathy–, mayoritariamente económicas.

Éstos, sin embargo, no fueron los únicos proyectos que llevaron a cabo: Le Corbusier, por ejemplo, fue nombrado asesor, en 1960, para los proyectos de las universidades de Mosul y de Rasrah, así como de un centro cívico y de un centro gubernamental; a Dudok se le encomendó también la sede de la policía, y los locales del catastro en la capital (cerca del museo Gulbenkian de Aalto), que habrían tenido que constituir, junto con el palacio de justicia, un único bloque articulado en pleno centro de la

dignitaries and two English and North American experts, and whose headquarters was planned by Gio Ponti) to carry out great infrastructure projects (irrigation, water treatments, health, agriculture), whose results had to be soon visible, in order to content and contain a growingly anti-west population, who, due to the Israeli war against Egypt, had infuriated.

The increasing income by petrol benefits, after a more equal distribution among the “Iraqi” company (English really, and who up to then kept the 70% of benefits) and the government, allowed such projects to be carried out with celerity. In 1955, advised by young architects Rifat Chadirji, and Nizar Jawdat Ali Jawdat’s son (Iraqi ambassador in the United States and Prime Minister in 1957, –after Ninal-Sai’d) who worked in Gropius’ studio in the United States–, the king ordered that great international architects planned cultural (university, opera, Museums) and sport fields equipments, and State installations (such as the National Bank) which would turn Baghdad in a great capital city and would allow the population to identify with the regime.

The list, after Oscar Niemeyer rejected the invitation because he considered the Iraqi government to be a dictatorship, mainly included the nonagenarian Wright, Le Corbusier –occupied in Chandigarh, in the Indies and chosen by Abdul Rahran Jalheli, late minister and administrator of the Development Office–, Aalto, Gropius, Dudok, Doxiadis and Sert (to whom the king, after the North American government had ordered him, a Harvard University dean, the Baghdad’s Embassy’s project, entrusted with the town’s new city hall, in the civic centre, a project that did not make it further than the first sketches). Most architects received direct assignments: Wright an opera; Le Corbusier, an Olympic Sports centre, with an stadium, swimming pools, tennis courts and a gymnasium (constructed by Sadam Husein’s order, in the late seventies, from Presenté’s plans, an engineer with which Le Corbusier worked); Aalto, the Gulbenkian museum –aimed at housing the Armenian millionaire’s collection, today deposited in Lisbon, whose fortune came from the Iraqi Petroleum Company IPC, which he owned–; Gropius, the public university’s campus; Ponti, the Planning Ministry; Dudok, the Palace of Justice; and Doxiadis, Baghdad’s General Plan and around twenty thousand housings –some of them, work done by one of his co-operators, the Egyptian Hassan Fathy–, most of which were cheap.

These, though, were not the only projects that were carried out: Le Corbusier, for example, was appointed assessor in 1960, for the Mosul and Rasrah universities’ projects, as well as for the civic centre and for a governmental centre; the Police Headquarters was also entrusted to Dudok and the property register’s premises in the capital (near the Aalto’s Gulbenkian museum), which should have meant, with the Palace of Justice, a unique articulated block in the city centre. Some architects were invited to participate in restricted Tenders, like Aalto, for the National Banks, or Le Corbusier for the capital’s electric services headquarters. The list was not only limited to these principal architects: It included less known figures such as the Swiss Dunkel (who won the National Bank’s Tender, and an outstanding project for the electric power station) or even, though in the seventies, to the Danish Dissing and Weitling, Jacobsen members and heirs (the actual National Bank building, constructed in the mid nineties).

The presence of these architects, who gave conferences, contributed to the cultivated and secular city’s prestige in which a complete arts renovation occurred: poets such as Sayyâb and al-Malâika introduced free verse: abstract painters and sculptors, as outstanding as the Europeans, showed regularly in galleries; and a first Iraqi architects generation, marked by Chadirji, debated, as it also hap-



Monumento al soldado desconocido de Rifat Chadirji, 1957.
Monument to unknown soldier by Rifat Chadirji, 1957.

ciudad. Algunos arquitectos fueron invitados a participar en concursos restringidos, como Aalto, para la Banca Nacional, o Le Corbusier, para la sede de los servicios eléctricos de la capital. La lista tampoco se limitaba a estos arquitectos principales: incluía a figuras menos reconocidas como el suizo Dunkel (que ganó el concurso para la sede del Banco Nacional, y un notable proyecto para la Central eléctrica), o incluso, aunque ya en la década de los setenta, a los daneses Dissing y Weitling, socios y herederos de Jacobsen (el edificio actual del Banco Nacional, construido a mediados de los noventa).

La presencia de estos arquitectos, que impartieron conferencias, contribuyó al prestigio de una ciudad, culta y laica, en la que se produjo una renovación completa de las artes: poetas como Sayyâb y al-Malaika introdujeron el verso libre; pintores y escultores abstractos, tan notables como los europeos, exponían regularmente en galerías; y una primera generación de arquitectos iraquíes, marcados por Chadirji, debatían, como también ocurría en Europa, sobre las relaciones entre modernidad internacional y regionalismo.

La mayoría de los proyectos no se llevaron a cabo. El cruento golpe de estado del general Abdul Karim Qassim, el 14 de julio de 1958, acabó con la monarquía y, en un primer momento, con buenas relaciones de Irak Occidente; dio paso a sucesivos gobiernos militares de miembros del partido Baaz, que culminaron, en 1978, con la llegada al poder de Saddam Husein gracias a la ayuda norteamericana. Los presupuestos y, en ocasiones, la ambición de los proyectos fueron rebajados. Los pagos se eternizaban. Además, los arquitectos eran ya mayores. El fallecimiento de Wright, en 1958, puso fin a la fantasiosa urbanización de la isla de los Cerdos –rebautizada como isla del Edén–, con museos, un bazar, una universidad, la ópera –el encargo inicial–, puentes, monumentos y jardines, que el arquitecto propuso al rey; Le Corbusier se ahogó en 1965 sin haber hallado aún una solución constructiva factible y razonablemente económica a su proyecto; Gropius, muerto en 1969, sólo vio el centro del cam-



Estadio Saddam Husein de Le Corbusier y George Marc Présenté, 1983.
Sadam Husein Stadium by Le Corbusier and George Marc Présenté, 1983.

pened in Europe, about the relations between International Modernism and Regionalism.

Most projects were never carried out. General Abdul Karim Qassim's brutal coup d'Etat, on the 14th July 1958, finished with the monarchy and, at the beginning, with West Iraq's good relations; gave way to successive Baaz party member's military governments, which culminated in 1978, with Saddam Hussein reaching power with the help of North America. The budget and, sometimes, the project's ambition were lowered. The payments took ages. Besides, the architects were old by then. Wright's death, in 1958, ended the Pig's Island fantasy urbanization –renamed Eden Island–, with museums, a bazaar, a university, the opera –the initial order–, bridges, monuments and gardens, which the architect suggested to the king; Le Corbusier drowned in 1965 without having found a feasible and economically viable constructive solution to his project; Gropius, deceased in 1969, only saw the campus's centre constructed (TAC, his studio, continued with the works, until the First Gulf War spoilt it in 1995). Others, like Sert or Aalto, preferred to retire. But in almost all cases, the last works were projected for Baghdad.

Their critical fortune has been diverse. They have mainly been forgotten. The successive wars, since 1980, have made difficult or prevented contact between Iraq and the exterior. In some case, it referred to routine projects, like the mediocre solutions for Aalto's National Bank and the Post and Telegraph Office Headquarters. Though at the same time, his National Museum constitutes one of his master pieces. Sert's best collection is still by the Tigris banks; Gropius's University surprises by its perfect suitability to the climate and the blending of the buildings with the landscape, with simple and efficient formal solutions, superior to the ones Gropius practised; and Le Corbusier's gymnasium, despite worn out forms –the customary ramps which give way to an endless climbing of over 50°C in the Summer time–, avoids Chandigarh's institutional Building's inhumanity.

Today, Gropius's University has hardly been damaged, and Le Corbusier's gymnasium, despite having been done near Sadr City, is used by young sports teams who keep it; but Iraqi scholars have had to fight the government this year to save Ponti's Planning Ministry, seriously damaged; Sert's north American Em-



Cancillería de la Embajada Norteamericana de José Luis Sert, 1959.
Chancellery of the American Embassy by José Luis Sert, 1959.

pus construido (TAC, su estudio, siguió con las obras, hasta que la primera guerra del golfo lo arruinara en 1995). Otros, como Sert o Aalto, prefirieron retirarse. Pero en casi todos los casos, sus últimas obras fueron proyectadas para Bagdad.

Su fortuna crítica ha sido diversa. Han caído mayoritariamente en el olvido. Las sucesivas guerras, desde 1980, han dificultado o impedido el contacto entre Irak y el exterior. En algún caso, se trataba de proyectos rutinarios, como las mediocres soluciones para el Banco Nacional y la Central de Correos y Telégrafos de Aalto. Pero, al mismo tiempo, su Museo Nacional constituye una de sus obras maestras. El mejor conjunto de Sert aún se halla a orillas del Tigris; la Universidad, de Gropius, sorprende por su perfecta adecuación al clima y la inserción de los edificios en el paisaje, con soluciones formales sencillas y eficaces, superiores a las que el último Gropius practicaba; y el gimnasio de Le Corbusier, pese a formas ya gastadas –las rampas acostumbradas que dan lugar a una ascensión interminable a más de 50°C en el estío–, evita la inhumanidad de los edificios institucionales de Chandigarh.

Hoy, la Universidad de Gropius apenas ha sufrido daños, y el gimnasio de Le Corbusier, pese a hallarse cerca de Sadr City, es empleado por equipos deportivos juveniles que lo mantienen; pero estudiosos iraquíes han tenido que luchar este año con el gobierno para salvar el Ministerio de Planificación, de Ponti, muy dañado; la embajada norteamericana, de Sert, está en ruinas (aunque el Ayuntamiento de Barcelona tiene la voluntad de restaurarla), y casi todos los edificios de Doxiadis que se mantienen en pie deberán ser derribados.

La modernización de Bagdad, en los años 50, fue, en parte, un (hermoso) espejismo, que quiere retornar: el actual gobierno pretende edificar el proyecto de Wright como símbolo del renacer (aún problemático) de la ciudad, excesivamente entregada a multinacionales de la construcción que están acabando con el tejido urbano tradicional.



bassy is in ruins (though Barcelona's city hall plans to restore it), and most of Doxiadis's buildings which are still standing must be torn down.

Baghdad's modernisation, in the 50s, was, partly, a (beautiful) mirage, which wants to return: the current government intends to build Wright's project as a symbol of city's rebirth (still difficult), excessively handed over to construction multinationals which are destroying the traditional urban network.